

Disciplina inteligente aplicada por los docentes en el aula de clase

Hugo Cuevas*

Resumen

Este ensayo tiene como propósito generar reflexiones sobre la aplicación de la disciplina inteligente por parte del docente en el aula de clase. Para ello, se realizó una revisión bibliográfica de la perspectiva teórica de Schmill (2009) este aporte, nos sirvió para analizar los postulados conceptuales sobre la forma de aplicar las normas correctivas en los espacios áulicos. Tomando en cuenta estos postulados, nos permite reflexionar sobre la forma de aplicar la disciplina inteligente por parte de los docentes; la disciplina como castigo, no permite un equilibrio entre sanción y prevención, al contrario, disminuye la capacidad para establecer los límites y la benevolencia a través del afecto y el respeto hacia los estudiantes. En consecuencia, se recomienda crear un ambiente de afecto, cariño y apoyo mutuo en el salón, incentivando en los estudiantes: felicidad, autocontrol, madurez y una conducta prosocial adecuada.

Palabras clave: conductas positivas, docente, disciplina inteligente.

* Licenciado en Educación Integral. Áreas: Matemática y Ciencias Naturales. Magíster en Gerencia Mención: Sistemas Educativos. Profesor de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt y de la Universidad Alonso de Ojeda. Profesor Adscrito al Ministerio de Educación. Profesor de Postgrado (URBE). Profesor Invitado del Doctorado UNERMB Bachaquero. Correo Electrónico: hacedr@hotmail.com

Smart Discipline Applied by Teachers in the Classroom

Abstract

This essay aims to generate reflections about the application of smart discipline by teachers in the classroom. A literature review of the theoretical perspective of Schmill (2009) was performed. This contribution helped to analyze the conceptual postulates about how to apply corrective rules in classroom spaces. Considering these postulates, one can reflect on how teachers can apply smart discipline. Discipline as punishment does not permit a balance between punishment and prevention; on the contrary, it decreases the ability to set limits and benevolence through affection and respect for students. Consequently, this study recommends creating an atmosphere of affection, love and mutual support in the classroom, encouraging happiness, self-control, maturity and appropriate prosocial behavior in the students.

Key words: strategies, teaching, smart discipline.

Consideraciones preliminares

El propósito de este ensayo es generar reflexiones sobre la aplicación de la disciplina inteligente en el salón de clases, asumiendo los procesos inherentes a cada situación dentro de los espacios áulicos. Las medidas disciplinarias, esencialmente es rehacer, consensuar y procesar normas específicas, estableciendo objetivos y diseñando estrategias que permitan la avenencia efectiva de todos los miembros del grupo.

Por lo tanto, se elige como un trámite instrumental para conseguir determinados fines que faciliten la socialización del estudiantado. No obstante, se trata de un concepto controvertido en el que confluyen dos formas de entenderlo, por un lado, la reflexión de la disciplina como correctora de conductas inadecuadas y, por otro, como una estrategia para desplegar y vigilar las conductas deseadas.

Sin embargo, García (2008:78) sostiene: "...desde una corriente autoritaria no es fácil que se desarrolle el deseado proceso educativo, la disciplina así concebida, no puede considerarse como propia de un sistema educativo democrático en el que debe promoverse una noción de la misma, basada en principios que animen desde dentro la dogma de que las

personas se encuentran capacitadas para decidir por sí misma y aceptar las consecuencias derivadas de su comportamiento, excluyendo el castigo como un medio de control, orientándose a la búsqueda de la acomodación del estudiante a su grupo”.

Por consiguiente, referirse al proceso de administrar, tutelar y crear una clase de forma armónica, ofreciendo oportunidades ajustadas para el desarrollo de las habilidades de cada estudiante, podría generar reacciones positivas, permitiéndole al profesor cumplir su misión de facilitador del aprendizaje, en el cual, los estudiantes puedan ponderar positivamente las técnicas de control y orientación de sus propias conductas.

Por tal motivo, es necesario un docente que asuma decisiones acertadas de manera metódica frente a los retos disciplinarios de la conducta exhibida por los menores en la actualidad y en consecuencia se disminuye el riesgo de contradicciones o incoherencias entre las decisiones disciplinarias y los valores escolares.

La disciplina: una visión prospectiva

El hombre es un ser gregario por naturaleza, nacido para socializar, pero, a su vez, esta misma sociedad impone normas para convivir, comportarse y actuar. Tales imposiciones disciplinan la socialización del ser humano y deben ser aplicadas a todas las áreas de su vida, como por ejemplo: el área familiar, social, laboral, sentimental, educativa, entre otras: logrando orden, seguridad y armonía ciudadana.

Pero, en los últimos años, se observa en el mundo una creciente ausencia de valores, evidenciada y exterioriza a través de comportamientos inapropiados en niños, niñas y adolescentes; del mismo modo, los métodos disciplinarios han variado, siendo el escenario primordial, el aula de clase.

Desde esta perspectiva, si se revisa el concepto de disciplina desde una configuración histórica, se observará su dinamismo. Desde nuestro punto de vista, se pueden perfeccionar los valores y propósitos de la sociedad en el campo pedagógico, por lo tanto, la concepción del hombre y del niño se evidencian claramente en los lineamientos disciplinarios, tanto en el hogar, colegio y la colectividad.

En este contexto, las organizaciones educativas como instituciones pertenecientes al orden social, no son ajenas a esta dinámica. Por ello, la disciplina es un área de estudio y discusión en búsqueda de enfoques que

faciliten la convivencia como el fomento de la buena salud mental de los docentes y estudiantes. Ante tales requerimientos, por ejemplo, la escuela tiene un conjunto de normas, explícitas e implícitas, reguladora de la actividad e interrelaciones de sus miembros.

En este marco de ideas, el docente tiene la propensión a crear oportunidades de aprendizaje ético en los estudiantes, consolidando un comportamiento acorde a las exigencias del medio, en función de necesidades básicas y grupales. Ahora bien, esto precisa de un facilitador proactivo, enfocado a modelar, diseñar, ejecutar y evaluar estrategias que permitan al estudiante asumir la disciplina como un objetivo educativo a alcanzar.

Es propicio, crear un clima dentro del aula que facilite el trabajo y la comunicación para disminuir los conflictos cotidianos, potenciando las interacciones cooperativas que ayuden a desarrollar responsabilidades autónomas.

Indudablemente, se requiere un plan de actuaciones concretas y objetivas a través de estrategias sencillas de fácil aplicación, destinadas a desarrollar una disciplina inteligente en el aula, por lo tanto, contribuyen a mejorar las buenas relaciones dentro de los espacios áulicos.

En este sentido, las instituciones educativas, los directivos y el equipo docente, se deben preocupar por establecer un régimen de convivencia que proporcione seguridad, orden, respeto entre docentes y estudiantes. Las normas, deben basarse en un parámetro de conducta estándar, pues, de esta forma, se puede facilitar el entendimiento y atención de las necesidades de la comunidad educativa.

La disciplina inteligente: violencia o tregua

Para Schmill (2009:56), la disciplina inteligente "...es el conjunto de acciones y estrategias que se utilizan para transmitir valores a los niños que se educan". Esta concepción, la presenta como un medio y no como un fin educativo, enfocada en el autocontrol por parte del docente, pero que no niega la posibilidad de demostraciones de alegría y aprobación por el comportamiento positivo de los estudiantes.

Por otra parte, la disciplina inteligente es un proceso que fomenta la confianza en los estudiantes dentro de los límites de su edad y nivel de desarrollo. Por esta razón, el docente debe ser concreto sobre lo que quiere decir; ser firme y específico, es la mejor opción, por cuanto, se erige

como un modelo positivo de comportamiento que permite la negociación y flexibilidad; con ello, establece y/o fija habilidades sociales y afectivas en sus estudiantes.

En resumen, para Koenig (2003:89): "...la disciplina inteligente es un sistema mediante el cual se puede lograr que los niños y adolescentes se motiven a sí mismos a cumplir las reglas y normas dentro de la escuela".

Dentro del mencionado sistema, la firmeza debe ser entendida como la capacidad para establecer límites y hacer que se cumplan, mientras, la benevolencia, representa la buena voluntad, afecto y respeto. En virtud de esto, Schmill (2009) nos ofrece detalles sobre los estilos disciplinarios que esto involucra:

- a. *Estilo autoritario (amaestramiento)*: Caracterizado por la alta firmeza con baja benevolencia, el docente desaprueba, intimida, regaña, amenaza, culpa, premia y castiga, lastimando así la dignidad del estudiante, enfocándose en la obediencia; para él, todo está sujeto a la perfección. Esto provoca un ambiente tenso, en el que los educando tienen poca disposición a aprender, así como, temor y resentimiento.
- b. *Estilo permisivo (sobrepotección)*: Definido por la baja firmeza con alta benevolencia, mostrando un docente que advierte, recuerda, suplica, da terceras oportunidades, convirtiéndose en un docente "barco". Debido a esta actitud permisiva, los educandos manejan el proceso a su antojo, inutilizándolo y conllevando a los involucrados a la frustración; el estudiante no aprende a resolver los problemas y, mucho menos, a responsabilizarse; se habitúa a la sobrepotección.
- c. *Estilo asertivo (predecible)*: Es el estilo más indicado, combina alta firmeza con alta benevolencia, refleja un docente que explica, aclara, acuerda, plantea opciones, pondera consecuencias positivas y negativas. Así pues, se trata de ser firme sin maltratar, marcando la diferencia al concretar una buena relación en el aula de clase.

La disciplina inteligente y el papel del docente en el aula

En la concepción de Schmill, la disciplina inteligente puede constituirse como un mecanismo que permita al docente fomentar escenarios donde el estudiante se percate de las consecuencias de su comportamiento. En estos contextos, la flexibilidad y dinamismo debe permitir, al edu-

ador, moverse o enfatizar lo positivo, resaltando lo justo y apropiado a la situación y edad del niño.

Aunado a esto, la disciplina inteligente se enfrenta a docentes negados al cambio e insisten en aferrarse a estrategias que no propician buenos resultados; por el contrario, generen círculos viciosos de autoridad, no buscan alternativas y nada cambia; se requiere, simplemente, que el estudiante se ajuste a un patrón rígido de conducta.

Del mismo modo, la disciplina inteligente se opone a los premios y castigos, porque en palabras de Ingalls (2009:99): "...en la naturaleza no existen premios ni castigos, solo consecuencias". En tal sentido, toda situación es consecuencia de lo que se hace, sea positiva o negativa, razón por la cual, se debe sustituir el premio porque este condiciona todo al reconocimiento. Cabe destacar "...el premio está asociado con el temor del castigo y la sanción, éste produce dolor y a su vez el dolor produce venganza o revancha". Schmill (2009:87)

En pocas palabras, los premios condicionan para que algo se haga, se basan en la obtención de un objeto o privilegio y, si este no se logra, no se repite la conducta. En cambio, el reconocimiento se fundamenta en la satisfacción de realizar una acción correcta y, al ser una experiencia satisfactoria, hay más posibilidades de que la conducta se repita.

Por otra parte, no distinguir la importancia relativa entre una falta u otra y aplicar medidas semejantes, tanto a lo importante, como a lo no importante, sin tomar en cuenta su trascendencia o efecto real, conllevaría al docente a castigar por currículo; no sabría discernir entre actuar con mucha o poca firmeza ante faltas de distinta índole.

De estas reflexiones, se colige, en el caso de un sistema disciplinario, que solo contemple las sanciones a los estudiantes debido a no seguir los lineamientos escolares, es un medio incompleto y condenado al fracaso, porque solo enfatiza las carencias en la conducta de sus educandos, sin valorar sus fortalezas y aciertos.

En síntesis, para Schmill (2009) en la disciplina inteligente el docente es un elemento decisivo dentro del aula de clase: es su acercamiento personal el que crea; es su humor diario el que genera el ambiente; tiene el poder de darle significado la vida de un niño, puede ser un instrumento de tortura o de inspiración; humillar o bromear, lastimar o curar, en todas las situaciones es responsabilidad del docente la superación o no de una crisis y, como colofón, si un niño será humanizado o no.

Acuerdos de convivencias dentro del aula de clase

Ante los retos que se plantean para la disciplina inteligente de Schmill, resulta ineludible que los docentes tomen disposiciones más acertadas de manera sistemática en la conducta mostrada en los menores de hoy, disminuyendo el riesgo de objeciones o incoherencias entre dichas decisiones y los valores e ideario escolar; siendo importante mencionar la importancia de la existencia de acuerdos para la convivencia en los espacios áulicos.

En este apartado, se enfatiza en la necesidad de educadores eficientes que no precisan hacer uso de la fuerza física para disciplinar al estudiante, pero, a su vez, establecen reglas claras. Los docentes eficaces razonan con sus estudiantes y consideran los puntos de vista de los educandos aunque no estén de acuerdo con ellos.

De esta manera, para lograr un clima que favorezca la convivencia Schmill (2009), sugiere las siguientes reglas:

- a. *Entrada y salida al salón de clase:* El docente al inicio de actividades académicas, debe pautar con sus estudiantes los horarios que regirán el desarrollo de la clase, tanto de llegada como de salida; esto, debe ser respetados por ambos.
- b. *Nivel de ruido en el aula de clase:* Para lograr, el eficaz desarrollo de la convivencia, los estudiantes deben mantener un nivel de voz adecuado, así mismo al momento de formar equipos de trabajo, estos deben hacerlo de forma tal que generen el menor ruido posible al trasladar sus equipos de trabajo
- c. *Forma de participación durante la clase:* Durante el desarrollo de la clase, unos de los aspectos evaluados por el docente es la participación, pero a su vez este debe fomentar en los estudiantes la manera de cómo llevarla a cabo, de forma tal que respeten el turno palabra, como las ideas expresadas.
- d. *Limpieza y ordenamiento del aula de clase:* Para lograr un feliz desarrollo de la clase, es necesario convivir en un ambiente agradable que brinde las oportunidades a la mejora del proceso enseñanza aprendizaje, el docente debe invitar a sus estudiantes a participar en el orden y limpieza del aula de clase.
- e. *Desplazamiento dentro del aula de clase y fuera de la misma:* El docente debe acordar con sus estudiantes, la posesión de los implementos de

trabajo necesarios y, de esta manera, minimizar los desplazamientos dentro y fuera del aula, de lo contrario se retrasa el desarrollo de la clase y las actividades de sus compañeros.

- f. *Requisitos para la presentación de trabajos y tareas:* Dentro de las normas de convivencia, dejar claro las relacionadas con la imagen y presentación de trabajos y tareas, es deber del docente formular las pautas en la cuales se van presentar y las fechas establecidas para ello.
- g. *Comisiones:* El delegar responsabilidades en los estudiantes los estimula a ser conscientes de su comportamiento y de cómo mejorarlo. Por ello, es vital que el docente forme comisiones de trabajo, que ayuden a mejorar la convivencia dentro del aula.

Consideraciones finales

De la praxis educativa, se desprende que son cada vez más comunes los problemas para asumir la disciplina en los planteles educativos, afectando los problemas no solo a los estudiantes implicados en conductas inadecuadas, sino a todo el personal integrante del ámbito educativo.

A este respecto, conviene destacar la necesidad de una prospectiva para lograr disciplina acorde a las exigencias del nuevo siglo, por lo que, en el presente ensayo se reflexionó en torno a lo establecido en la visión de Schmill (2009), como un propuesta para mitigar conductas inadecuadas que ponen en peligro la convivencia de los estudiantes. En este sentido, la teoría desarrollada sobre la temática permitió establecer los estilos disciplinarios asumidos por los docentes; en ciertos momentos, son autocráticos y benevolentes, no permitiendo aplicar reglas ajustadas a la convivencia social de los estudiantes.

En este sentido, según los postulados revisados, los problemas de disciplina en el ámbito educativo producen serias consecuencias en la labor desempeñada por los docentes, recayendo en ellos gran parte de la responsabilidad, lo que, a la larga, afecta su convivencia con los estudiantes. Por este motivo, resulta imperativo sopesar el uso del poder como elemento para obtener respuestas y propiciar conductas positivas en los niños, de lo contrario, esto puede afectar los acuerdos de convivencia en las aulas de clase.

Además, es sumamente importante atender las estrategias utilizadas por el docente en el uso del razonamiento verbal para ayudar a los alumnos a entender las reglas sociales, así mismo, estar atento a cualquier indicador que pueda favorecer la aparición de nudos críticos contrarios de la práctica de una disciplina inteligente.

Por último, resaltar la importancia de docentes transmisores de modelos positivos sobre el comportamiento social y psicológico de los estudiantes, lo cual significa, reconocer verdaderamente las causas que conllevan a las conductas de indisciplina en el aula, con el fin de establecer pautas guiadas que fomenten una actitud positiva de comportamientos disciplinarios en el entorno educativo, por consiguiente, tal como quedó establecido en el cuerpo del ensayo, es de suma importancia, en el caso de los docentes, el conocer con profundidad el modelo asumido para accionarlo dentro de los espacios áulicos a través de actividades que respeten los derechos y deberes de los niños según las leyes vigentes.

Referencias bibliográficas

- García, Antonio (2008). **Disciplina escolar**. Universidad de Murcia. Servicio de Publicación. Murcia, España.
- Ingalls, Robert (1982). **Retraso mental. La nueva perspectiva. El manual moderno**. Editorial S.C.P. Distrito Federal, México.
- Koening, Larry (2003). **Disciplina Inteligente**. Editorial Norma. Bogotá, Colombia.
- Schmill, Víctor (2009). **Disciplina Inteligente en la Escuela.**, Editorial Producciones, Educación Aplicada. Distrito Federal, México.

